

ROBERTO BRAVO, PIANISTA:

“Mi primer concierto pagado fue a los 12 años y en la U. Santa María”

Este sábado 11 de abril, a las 19:00 horas, el maestro regresa a la Temporada Artística de la USM con un espectáculo íntimo que rinde homenaje al compositor alemán Johann Sebastian Bach.

Erika Rojas Salazar
 erika.rojas@estrelavalpo.cl

Como cada año, el maestro Roberto Bravo vuelve a Valparaíso para presentarse en la Temporada Artística de la Universidad Federico Santa María. Este sábado es el turno del concierto: “Un viaje interior con Bach”, que rinde homenaje al compositor alemán Johann Sebastian Bach a través de obras que llaman a la reflexión y el encuentro con la espiritualidad.

Composiciones como el Adagio BWV 564 de la Toccata en do mayor para órgano, el célebre Ave María (Bach-Gounod), el aria de la Suite en re mayor BWV 1068, además de arias de la Pasión según San Mateo y la Cantata 147 “Jesús, la alegría de los hombres” serán parte del programa. Para interpretar este programa, en la primera parte, el maestro tocará el piano de manera solitaria, mientras que en la segunda parte invitará al escenario a la soprano Andrea Cárdenas (su esposa), la violinista Montserrat Prieto, el Coro Comunitario de Valparaíso, el Coro de Cámara de Quintero y el Coro del Litoral.

-¿Qué significa para usted el escenario del Aula Magna de la Universidad Federico Santa María?

-Hay una historia personal porque mi padre estudió ahí. Se formó como ingeniero y hay un vínculo importante. Por eso voy todos los años. Mis dos padres son de Viña del Mar, ahí se conocieron y luego se vinieron a Santiago. Además en ese escenario fue mi primer concierto pagado a los 12 años. No recuerdo el año exacto,



A LOS 82 AÑOS, EL MAESTRO ROBERTO BRAVO, DISFRUTA DE LA VIDA Y EXPLICA QUE LE SIGUE FALTANDO TIEMPO PARA ESTUDIAR.

pero tenía como esa edad. Me pagaron 8 mil pesos en la época y mamá decidió guardarlo y lo puso en un cuadro. Así que cada cada concierto que hago en la universidad me trae muchos recuerdos (...) Mi padre mientras pudo me acompañó y yo lo llevé al último viaje para allá. Él estaba enfermo y quería visitar la universidad.

-Su vida está fuertemente ligada a la región de Valparaíso entonces.

-Marina, mi madre y Roberto, mi padre eran de Viña del Mar. Me acuerdo que mi abuela tenía su casa en Recreo, en toda una esquina. Era una casa grande de tres pisos. Mis hermanos vi-

ven en la región, mi señora Andrea (Cárdenas) tiene su familia en Quilpué. Entonces nosotros vamos muy seguido para allá. Además he hecho montón de giras por distintas comunas de la región, aunque tengo pendiente un concierto en Juan Fernández. He tocado en Isla de Pascua, la Antártica, Morro de Arica y hasta en la punta del cerro (se ríe), pero me falta hacer un concierto en Juan Fernández.

-Entiendo que hay una escuela que lleva su nombre en Valparaíso. ¿Le gustan los reconocimientos o más bien se define de bajo perfil?

-Sí, hay un colegio en Los

Placeres que lleva mi nombre y claro, posee un énfasis artístico. Tiene su pequeña orquesta, talleres y más. Con ellos estoy en deuda pues no los he ido a ver, pero se que su directora irá al concierto y ahí la veré. También tengo una calle con mi nombre en Santiago. La verdad es que no hablo mucho de eso, si es que tú no me hubieras preguntado no lo habría comentado.

SU FAMILIA Y EL PIANO

Roberto está actualmente casado con la soprano Andrea Cárdenas. Con ella compartirá escenario este sábado, pero también lo ha hecho con su hijo Roberto Bravo Graubin,

quien es fruto de su matrimonio con la violinista Eva Graubin.

“Mi hijo ahora está en Chile, pasó su infancia y juventud en Inglaterra, estuvo un tiempo en España y después se vino. Él participa en algunos conciertos conmigo, hicimos dos conciertos de cine el año pasado y fueron muy exitosos. Roberto Jr. tiene un quintero de voces muy bonito, tiene mucho talento”, cuenta el maestro, quien también contó que su único nieto vive en Galicia, España y estudió ingeniería en música.

-Repasando su vida, ¿se le imagina lejos del piano?

-Todo fue muy claro desde



“Cuando tú recibes un talento, lo debes compartir y lo compartes con toda la gente, no solo con una élite o un gran teatro”.

Roberto Bravo

el principio. Desde que mi mamá me llevó a un concurso a la radio a los cuatro años. Todo estaba muy a flor de piel: el buen oído, que es necesario y que se reconoce de inmediato, y si la madre sabe de música, como era la mía - que tocaba piano-, más aún. Yo pasé por una escuela de música, luego a un conservatorio y después viene todo lo que es el estudio del instrumento. Comienzan las becas, los viajes fuera del país y se va saltando de un país a otro a distintos conservatorios, siempre manteniendo contacto con el maestro Claudio Arrau, tanto en su casa como Nueva York y dentro de Europa. Nos movíamos a los lugares donde él tenía tiempo y nos escuchaba, nos daba consejos. Entonces he tenido una vida que estuvo muy marcada por el amor al piano y la música, pero la música como servicio también, no solamente en la carrera y el aplauso (...) Cuando tú recibes un talento, lo debes compartir y lo compartes con toda la gente, no solo con una élite o un gran teatro (...) Como decía el maestro Franz Liszt: el piano es la espada del caballero, que lucha y está presente en todas las causas nobles. ☺